

El pasaporte

de: Sharon Kleinberg

Personajes

**PEPE
AGUSTÍN**

Octubre 2016

PEPE atiende a las pasajeros que hace fila para pasar migración.

PEPE: ¡Siguiente!

AGUSTÍN se acerca, nervioso y le entrega su pasaporte. PEPE lo revisa mientras analiza y observa a AGUSTÍN que luce preocupado.

PEPE: ¿Fue placentero?

AGUSTÍN: ¿Perdón?

PEPE se le queda viendo serio. Después sonrío.

PEPE: Su viaje, señor.

Agustín: Ahhh... eh...

PEPE: Que si fue de su agrado.

AGUSTÍN: Este, sí. Claro. Sí.

PEPE: ¿Cuánto tiempo estuvo fuera del país?

AGUSTÍN: Diez...doce días.

PEPE: ¿Diez o doce?

AGUSTÍN: Doce, doce días.

PEPE: Muy bien.

AGUSTÍN luce apurado. Sonríe tratando de que Pepe se apure. Éste revisa el pasaporte, se toma su tiempo para hacerlo.

PEPE: Agustín Julián Martínez Tarso...

AGUSTÍN: Sí, ese es mi nombre.

PEPE: Martínez Tarso.

AGUSTÍN: Lo sé, bastante ordinario.

PEPE lo mira firme.

- PEPE: Es usted un Santo.
- AGUSTÍN: ¡¿Perdón?!
- PEPE: Agustín... San Agustín... ¿comprende?
- AGUSTÍN: ...
- PEPE: Es un chiste, hombre. Supongo que a uno se le va el sentido del humor cuando viaja. Sobre todo si es a los Estados Unidos. Tanto vestirse y desvestirse en medio de una fila de desconocidos... uno debe pensar bien a la hora de elegir sus calcetines, ¿no cree?
- AGUSTÍN: Eh... supongo.
- PEPE: ¿Cuáles eligió?
- AGUSTÍN: ¿Cómo?
- PEPE: Puedo decirle qué tipo de persona es con sólo saber si sus calcetines tienen dibujo o rayas, si son de colores vistosos o serios. Póngame a prueba ¡Vamos!
- AGUSTÍN: No sé. Negros, creo ¿o cafés? No recuerdo, ¿qué color debí elegir?
- PEPE: Tranquilo, aquí sólo revisamos las caras. No nos metemos con la ropa ni los cuerpos. Mucho menos si son masculinos, verá yo soy cien por ciento heterosexual y a mí eso de estar tocando otros hombres, como que no es lo mío/
- AGUSTÍN: Sí, se ve que es usted un macho, alfa.... ¿Terminamos?
- PEPE: Parece que alguien tiene mucha prisa.
- AGUSTÍN: Disculpe, señor, no quise ser irrespetuoso.
- PEPE: Puedo hacerle un escaneo con sólo verlo. No crea que somos simples burócratas, no señor. Así, mire (*lo escanea con la mirada*). Puedo identificar delincuentes, traficantes, asesinos y hasta pedófilos. Esos son los más fáciles de reconocer, porque tienen cara de santos, usan lentes y se peinan de ladito.
- AGUSTÍN: (*Riendo, nerviosos*) Oiga, ¿qué paso?

PEPE: Era un chiste, relájese...

AGUSTÍN: ¿Eso es todo? ¿Puedo irme?

PEPE lo mira, intentando de reconocerlo.

PEPE: Hay algo... algo raro aquí.

AGUSTÍN: Mire señor, , no soy ni un santo ni un pedófilo,

PEPE: Pero sí usa lentes y se peina de ladito, se me hace que es usted un violador.

AGUSTÍN: Otro chiste, ¿verdad?

PEPE: No.

AGUSTÍN: Sólo quiero llegar a mi casa, por favor...

PEPE: Su nombre... Martínez Tarso... ¡Agustín Martínez Tarso!

AGUSTÍN: ¿Qué?

PEPE: ¡Gus!

AGUSTÍN: ¿Eh?

PEPE: ¡Quién lo hubiera imaginado!

AGUSTÍN: Este, sí, ya le dije un nombre común y corriente...

PEPE: Soy Pepe, Pepón ¡Pepe!

AGUSTÍN: Este... qué tal.

PEPE: De la secundaria... Me sentaba hasta atrás. Izquierda, atrás.

AGUSTÍN: Ehhh... qué tal, Pepe. Perdón, voy apurado.

AGUSTÍN intenta tomar su pasaporte de manos de PEPE pero éste no lo permite.

PEPE: ¿No me reconoces?

AGUSTÍN: Claro, Pepe.

PEPE: Pepón.

AGUSTÍN: Sí, Pe... Pepón.

PEPE: Ajá.

AGUSTÍN: Ajá.

PEPE: No tienes idea quién soy, ¿verdad?

AGUSTÍN: Algunos no somos tan privilegiados con la memoria. Después de cierta edad uno ya no recuerda...

PEPE: Sólo lo que conviene.

AGUSTÍN: No es eso, qué gusto, Pepe, reencontrarnos así. Es grato saber que tienes un trabajo digno, un trabajo tan importante, sellando pasaportes, dándole la bienvenida a casa a los paisanos. Bueno qué gusto y saludos a la familia.

PEPE: ¿Saludos a la familia?

AGUSTÍN: ¿Puedo?

Intenta tomar su pasaporte.

PEPE: ¡Qué cínico eres!

AGUSTÍN: Mira Pepe, no quiero ser descortés pero me están esperando y van a pensar que algo pasó porque el avión aterrizó hace dos horas y no he salido y... se van a preocupar.

PEPE: ¿Tu familia?

AGUSTÍN: Mi esposa, y mis dos niñas.

PEPE: Dichoso tú que tienes a alguien, ¿puedo verlas?

AGUSTÍN: ¿Cómo?

PEPE: Me encanta ver fotografías.

AGUSTÍN suspira, tratando de ser paciente y saca su cartera y muestra una Fotografía que PEPE mira.

- PEPE: Muy lindas tus niñas. La mayor está muy desarrolladita... se está poniendo muy bien...
- AGUSTÍN: Me encantó verte, Pepe, de verdad. Lástima que no pueda quedarme a platicar. Te mando una solicitud en facebook.
- AGUSTÍN le hace una seña para que le dé su pasaporte.*
- PEPE: Tú sí que eres algo.
- AGUSTÍN: Mira, Pepe. Pepón...
- PEPE: Yo nunca olvido una cara. Y menos la cara de un/
- AGUSTÍN: ¿Santo...?
- PEPE: ¡¡¡Santo!!!
- AGUSTÍN: ¿Dónde está ese sentido del humor, Pepe?
- PEPE: Quizás tú tengas alzheimer pero a mí no me falla la memoria.
- AGUSTÍN: Lo que sea que haya pasado, te pido una disculpa, de verdad lo siento, no fue mi intención ¿Puedo irme ya?
- PEPE: ¿No fue tu intención?
- AGUSTÍN: Claro que no. Estoy seguro que... todo fue un malentendido. Una cosa de chavos, ingenuos y estúpidos, cosa de adolescentes tarados.
- PEPE: Tarados...
- AGUSTÍN: ¿Me burlé de tu pancita?, ¿ofendí tu acné?, ¿no te dejé copiarme en el examen de física? ¡Ya Pepe, supéralo. El rencor es muy malo, causa cáncer...
- PEPE: Así que no fue tu intención dejar a mi hermana plantada en el altar.
- AGUSTÍN: ¿Qué? ... ¿yo...?
- PEPE: Una cosa de chavos, ¿eh?
- AGUSTÍN: ¡Qué horror! Digo, mis razones debí tener.

PEPE: Siempre me pregunté qué pudo haber pasado. Si hubieras muerto o te hubieran secuestrado lo habríamos sabido. Y mira que lo deseaba, cualquiera de las dos, hubiera sido mejor que...

AGUSTÍN: Está bien no soy un santo...

PEPE: Sí, ya quedó claro que no le haces justicia a tú nombre.

AGUSTÍN: Pero tal vez ella...

PEPE: ¿Estás tratando de justificarte?

AGUSTÍN: No es eso, sólo que quizás... se lo merecía, tal vez ella me fue infiel con mi mejor amigo, ¿lo habías pensado? Y por eso la abandoné.

PEPE: De veras que no tienes madre, Agustín ¡No tienes madre!

PEPE está punto de darle un golpe.

AGUSTÍN: ¡Por favor, Pepe! Seguramente tu hermana ya me ha perdonado, a estas alturas ya lo debe haber superado, probablemente ahora está casada con alguien que la merece y... tiene unos hermosos hijos, producto de un verdadero amor...

PEPE: Rosario se suicidó.

AGUSTÍN: ¿Qué?

PEPE: Quinientas pastillas y un litro de tequila con sangrita y limón.

AGUSTÍN: ¡Ay, Pepe, qué pena!

PEPE: A lo mejor no fueron quinientas porque el perro también amaneció muerto.

AGUSTÍN: Lo siento mucho, de verdad.

PEPE: No pudo.

AGUSTÍN: Tal vez tenía una depresión encubierta o... ¿pensó que eran mentitas?

PEPE: Eras el amor de su vida, Gus. Y a los diez y siete años uno no piensa y menos si estás esperando un hijo del hombre que te abandonó.

AGUSTÍN: ¿Hijo...?

PEPE: Eran gemelos.

AGUSTÍN: Ay, dios.

PEPE: Juré vengarme si algún día te encontraba.

AGUSTÍN: No tenemos por qué ponernos agresivos... la venganza no es nada buena.

PEPE: Por la memoria de mi hermana, que en paz descansa, y de esos pobres niños que nunca nacieron.

AGUSTÍN: La violencia no lleva a ningún lado.

PEPE: A ti te va a llevar directito al infierno.

Lo toma de la camisa para golpearlo.

AGUSTÍN: Pepe, yo no soy ese hombre.

PEPE: ¿Ah, no?, ¿no eres Agustín Martínez Tarso?

AGUSTÍN: Lo que quise decir es que... ya no soy ese hombre. Soy otro...

PEPE: ¿Ahora me vas a decir que has cambiado? que has reflexionado, me vas a decir que encontraste a Dios y ahora eres un hombre de bien.

AGUSTÍN: No, no es eso Pepe, te lo juro...

PEPE: Para tu mala suerte no soy creyente y no creo que la gente cambie.

AGUSTÍN: Yo tampoco, Pepe, déjame explicarte por favor.

PEPE lo suelta un momento.

AGUSTÍN: Yo... he tenido mi merecido, he llevado una vida miserable, desde que perdí a tu hermana el destino me ha jugado bromas interminables, no lo creerías.

PEPE: Tienes razón, no te creo, y tampoco creo en el karma, uno tiene que pagar en vida lo que ha hecho a manos de sus víctimas. Ojo por ojo. Parece que después de todo sí soy creyente.

PEPE está dispuesto a golpearlo hasta que Agustín lo interrumpe.

AGUSTÍN: Pepe, piensa en lo bueno.

PEPE: ¿Eh?

AGUSTÍN: También tuvimos cosas buenas. Tú y yo. Acuérdate de las fiestas... las pintas, las... burlas a los maestros tímidos, cuando nos dejaban sin recreo por decir groserías.

PEPE: ¿Qué?

AGUSTÍN: No todo pudo haber sido malo. La secundaria es así.

PEPE: ¿De qué hablas?

AGUSTÍN: Seguro nos divertimos. Copiábamos en los exámenes, sacábamos nuestros acordeones, decíamos mentiras a los maestros cuando llegábamos tarde, robábamos el lunch a la niña más bonita, molestábamos a las que nos gustaban ¡Acuérdate!

PEPE: ¡Yo no hice nada de eso!

AGUSTÍN: ¿Ahora te vas a hacer el santo?

PEPE: No me conoces, en lo absoluto.

PEPE se pone serio. AGUSTÍN se da cuenta y trata de animarlo.

AGUSTÍN: Es broma, Pepe, no, no, claro que no. Así éramos los demás, chicos malos, pero tú no. Tú eras amable, caballeroso, cedías tu lugar a las chavas. Acusabas con el director a los que buleaban. Siempre hacías las tareas, sacabas diez en los exámenes.

PEPE: Mmm. Sigue intentando...

AGUSTÍN lo mira, tratando de adivinar de acuerdo a sus gestos.

AGUSTÍN: Sacabas buenas calificaciones porque eras el más estudioso, el más dedicado y aplicado de todos. Los maestros te querían y te ponían de ejemplo, todos te admirábamos y envidiábamos cómo seducías a todas las niñas.

PEPE: Parece que empiezas recordar.

AGUSTÍN: Te decíamos el generoso.

PEPE: No, no me decían así.

AGUSTÍN: A tus espaldas te decíamos el generoso. El que ayudaba a todos, el bondadoso te decíamos, claro no frente a ti, cuando nos referíamos a... Compartías tu almuerzo aunque te quedaras con hambre, tu chamarra si alguien tenía frío...

PEPE: Bueno ya, no exageres. Pareciera que quieres manipularme.

AGUSTÍN: Es eras Pepe, y estoy seguro que queda en ti algo de esa bondad. Esa generosidad y me va a dejar ir...

PEPE: Vaya esfuerzo de imaginación que has hecho. Casi me da pena. Pero eso no te va a salvar Gus.

PEPE lo toma de la camisa y está a punto de soltarle un golpe.

AGUSTÍN: ¿Y si te digo que estoy arrepentido?, ¿Qué veo la imagen de tu hermana todas las noches cuando me acuesto y en la mañana cuando despierto su imagen me persigue?

PEPE: ¡Deja de hablar de mi hermana!

AGUSTÍN: ¡Yo no soy Agustín!

PEPE: También desearía no serlo si fuera tú en este momento.

AGUSTÍN: ¡De veras Pepe, no soy quien tú crees!

PEPE: ¡Qué mala suerte la tuya! llegar en mi turno, justo antes de que termine... .. ¿crees en el destino? ¿En Dios? no cabe duda que el señor obra de formas misteriosas. Mira que venir a caer justo conmigo, cinco minutos más tarde y te salvabas, Gus...

AGUSTÍN: Mi nombre es Ricardo Hernández Gutiérrez ¡RICARDO!

PEPE: ¿Crees que soy pendejo?

AGUSTÍN: Es la primera vez que te veo en mi vida, ¡te lo juro! No me conoces, no te conozco. No sé si copiabas en los exámenes o si eras el mejor promedio de la clase. No sé quien es tu hermana y me vale madres que se haya suicidado.

PEPE saca su pistola y lo amenaza apuntándole en la cabeza.

AGUSTÍN: Pepe, cálmate, por favor. Perdóname, no quise...

PEPE: ¿Qué dijiste de mi hermana?

AGUSTÍN: Seguro ella era una mujer hermosa, respetable. Por favor, ¡No soy Gus ni Agustín y mucho menos soy un santo!

PEPE: ¿Qué crees que debería hacer contigo?

AGUSTÍN: Ya te dije que soy Ricardo. Mira (*Saca su credencial de elector y se la muestra*) ¿Lo ves?

PEPE: (*Leyendo de la credencial*) Ricardo Hernández Gutiérrez...

AGUSTÍN: Exacto. El hombre que buscas sigue allá afuera.

PEPE ríe a carcajadas y deja su pistola en el mostrador para mirar bien la credencial. .

PEPE: ¿No eres Agustín Julián Martínez Tarso?

AGUSTÍN: ¡Te lo juro por mi santa madre que no soy ese!

AGUSTÍN ríe con él y toma la pistola, jugando con ella.

PEPE: Y yo que pensé...

AGUSTÍN: Qué susto me diste, Pepe.

PEPE: Entonces no eres Gus, el que deshonró a mi familia.

AGUSTÍN: De ninguna manera, Pepón, ¿cómo crees? No podría. No sería capaz. Pobre hombre, ojalá a ese güey no se le ocurra venir por acá.

PEPE: No eres el que dice aquí...

AGUSTÍN: ¡Pues no!

PEPE: ¿Y entonces este pasaporte?

AGUSTÍN: Míralo bien, es falso.

PEPE mira el pasaporte. Ríe. Ambos ríen.

AGUSTÍN: Está bueno, ¿verdad?

PEPE: ¡Buenísimo!

AGUSTÍN: Ahí en la republica del salvador... ife, pasaporte, doscientos varos, me hacen combo, es que soy cliente consentido...

PEPE: Está buena la promoción.

AGUSTÍN: También ya soy graduado, arquitecto....

PEPE: ¿Y si te cachan?

AGUSTÍN: No, ya van cinco viajes con este pasaporte y nadie se ha dado cuenta, ni tú lo notaste.

PEPE: Es que está muy bien hecho... qué bueno que no te han cachado porque, ¿si sabes que por falsificar pasaporte te dan veinte años de cárcel?

AGUSTÍN: No, eso no es cierto.

PEPE: Sí, sí.

AGUSTÍN: No puede ser porque ahí donde lo compre me dijeron que ni es delito.

PEPE: Y esos son los años que vas a pasar en la cárcel. Ahora sí ya te cargó la chingada,

AGUSTÍN: ¿De qué estás hablando?

PEPE: Ricardo Hernández Gutiérrez, quedas detenido por falsificación.

Le quita el arma y lo pone de espaldas deteniéndole las manos.

PEPE: Y cinco años más por posesión de armas.

Mientras se lo lleva, AGUSTÍN trata de congraciarse con él.

AGUSTÍN: No, Pepe, espérate, por favor. Ya me acordé de tu hermana. Apiñonada, ojos miel almendrado, cuerpo de sirena...

Oscuro final.